

(Pliegos 4.)



# HISTORIA

DE

# GIL BLAS DE SANTILLANA.



VALLADOLID. = 1851.

IMPRESA DE D. DAMASO SANTAREN.

*Es propiedad del Editor.*

HISTORIA

DE

EL REINO DE SANTIAGO

VALLEJO — 1831

Impreso en el Establecimiento de H. Dávila y C.

## CAPITULO PRIMERO.

*Educacion de Gil Blas.—Le ponen solo camino de Peñaflores.—Reflexiones que hizo y lo que determinó.—Quiere huir de la justicia y que clase de hombres le cojieron.—Sitio donde le llevaron y empleo que le dieron.—Tentativa para huir y resultado que tuvo.—Acompaña á aquellos hombres en sus carabanas.—Primer robo que hizo y resultado de esta salida.*



Gil Blas de Santillana era natural de Oviedo, y como sus padres fueran demasiado pobres, se encargó un tío suyo, Canónigo de aquella iglesia, educarle é instruirle en lo que le fuera posible. Le llevó á su casa, siendo aun muy niño, y le enseñó por sí á leer, que por cierto tambien él lo necesitaba. Despues que estuvo en disposicion le puso bajo la férula de un preceptor que en cinco años le enseñó un poco de autores Griegos y poetas Latinos. Viéndole con algun despejo, y ya de diez y siete años, dispuso el señor Gil Perez, que así se llamaba el Canónigo, mandarle á estudiar á Salamanca, para lo cual habia de hacer el viaje en una mula que le daria y diez duros para ayuda de éste. Gil Blas estaba lleno de alegría y deseoso de que llegára el momento porque ansiaba ver tierras. Ya llegó por fin, y antes de ponerse en camino fué á despedirse de sus padres, quienes le dieron muy buenos consejos. Montó en su mula, y ya le tenemos camino de Peñaflores dueño de sus acciones, de cuarenta ducados que pudo sacar á su tío con las lágrimas finjidas que supo derramar, y de una mula que valia diez ó doce doblones; pero en medio de la satisfaccion que tenia verse libre, no dejó de reflexionar lo indiscreto que habia sido su tío hacerle viajar solo y sin experiencia, expuesto á mil averias que podrian sucederle en el camino; por lo cual determinó vender la mula y continuar su ruta de otro modo mas seguro. Así que llegó á Peñaflores comunicó al mesonero sus deseos, y éste, que era un gran hablador, le proporcionó un chalan, quien le compró la mula en três ducados; tan luego como los recibió se ajustó con un arriero que le llevára á Astorga, en cuya compañía iban tambien un niño de coro de Mondoñedo, un Mozuelo de Astorga y una moza, con quien acababa de casarse. El

arriero habia formado el proyecto de lograr los favores de la novia, y no habiendo encontrado ocasion en todo el camino, cuando llegaron á Cacabelos inventó un medio de alejar á los viajeros de él, y fué decir que le faltaban cien doblones, que alguno de los tres se los habia hurtado. Les amenazó con dar parte al Juez y con los tormentos de la Inquisicion, y mientras fingió salir á dar parte á la Justicia, poseidos de un terror pánico, se pusieron en fuga cada uno por su lado, yendo á parar Gil Blas á un bosque, donde se encontró con dos hombres, quienes le preguntaron quién era y á qué iba por allí. Les contó lo que le habia sucedido, y viendo su sencillez le llevaron consigo á su morada, la cual era un subterráneo, cuya puerta, que estaba en el suelo, se cerraba por medio de una trampa de madera, y se hallaba situada en medio del bosque; la entrada estaba en rambla, en cuanto podian entrar los caballos. Ya habrá conocido el lector que estos hombres eran ladrones, que en compañía de otros ocho hacian sus carabanas y robaban en los caminos á cuantos caian en sus manos.

El subterráneo estaba provisto de todo lo que era, y no era necesario, alhajas, pedrerías, paños, sedas, &c. Tenian en su compañía á una vieja llamada Leonarda, para que les limpiara y diera de comer, y un negro llamado Domingo, que cuidaba los caballos.

Despues de estar todos reunidos se pusieron á cenar, y cada uno contó lo que habian hecho en su expedicion; y Rolando (que era el Capitan) hizo mencion de Gil Blas, proponiendo se quedara en su compañía para servir á la mesa, lo cual oido por Gil en medio de su tristeza se convino en ello, con objeto de proporcionarse la huida con mas facilidad. Sirvió la primera noche con la tristeza que era natural, á pesar de lo alegres que estaban los ladrones contando cada uno la historia de su vida, que les entretuvo hasta que se acostaron.

Gil Blas hizo una tentativa para escaparse aquella misma noche, cuando todos se hallaban dormidos; pero en el momento que estaba forcejeando por abrir una puerta de hierro que cerraba su habitacion y la del Negro; éste, que el ruido le despertó, conociendo la intencion de Gil Blas, se acercó despacito y le sacudió dos fuertes latigazos, que le hizo retirarse inmediatamente, saliéndole fallido su proyecto. Sin embargo, no desanimó en conseguirlo, y al efecto se fami-

liarizó todo lo más que pudo con aquella gente, tanto, que propuso quería, si se lo permitían, egresar su profesion. Se lo concedieron, y á la primera expedicion les acompañó, habiéndole dado un traje de un Caballero de Astorga, que pocos dias antes habian robado.

Estaban esperando se presentára alguno para ver la destreza de Gil Blas, cuando observaron venia por el camino un religioso, el que le recomendaron para que le despojase de todo quanto llevaba. Se acercó á él diciéndole que le entregára el dinero y quanto de valor llevase, y despues de algunas contestaciones, y amenazas le echó un taleguito en el suelo; dejó se separára el despojado, revisaron el taleguito y le encontraron lleno de medallas, *Agnus Dei*, &c.; riéronse mucho del chasco, dirigiendo pullas á Gil Blas; cuando vieron se acercaba un coche acompañado de tres caballeros; conociendo éstos que gente les esperaba, salió otro del coche, y los cuatro se pusieron en defensa. Los ladrones les acometieron, dando pruebas Gil Blas de tener muy poco valor, habiéndose tramado un gran combate, del que murieron los cuatro caballeros, llevándose los ladrones una jóven que habia en el coche, con el dinero y todo el equipaje á su subterráneo.

## CAPITULO II.

*Huye del subterráneo libertando á la Señora. = Fugon á Astorga, donde les prendieron. = Les ponen en libertad y se dirige á Burgos. = Vistese de Caballero. = Se dirige á Madrid, y lo que le sucede en Valladolid. = Se pone á criado. = Profesion que ejerció. = Encuentro de Camila. = Finjose Autoridad y lo prenden con otros compañeros. = Causa de marcharse de Valladolid.*



DESPUES que volyó en sí esta Señora figúrese el lector cuál seria su afliccion al verse entre gente desconocida y que tan mal se producian; pero Gil Blas, como no habia desistido nunca de escaparse, ahora lo tomó con mas interés por libertar tambien á esta prisionera. Al dia siguiente se fueron los ladrones á Mansilla á vender las mulas que habian robado, y para eximirse Gil Blas

de acompañarles finjó un fuerte dolor de barriga, y tan bien lo supo hacer, que le aplicaron algunos remedios, marchándose muy satisfechos de su enfermedad. Como sabia que la tía Leonarda tenia las llaves y que el Negro estaba malo de la gota, se puso de acuerdo con la Señora para conseguir su objeto, logrando apoderarse de las llaves.

Aparejó el mejor caballo, cojiendo todos los doblones que pudieron, salieron de aquella cueva de facinerosos, puso á la grupa á la desconocida y tomó el camino de Astorga, á donde llegaron á las dos de la tarde. Observó Gil Blas que todos le miraban, pero no se pudo figurar cual seria la causa; se apearon en un meson, mandó disponer la cena é invitó en el interior, á Doña María de Mosquera, que así se llamaba aquella Señora, le dijera á quién habia tenido el gusto de salvar, lo cual lo hizo diciendo: estaba casada de segundas nupcias con Don Ambrosio Mesía de Carrillo, por haber recibido noticias de la muerte de su primer esposo Don Alvaro de Mello, á quien queria en extremo, que se hallaba ausente á consecuencia de haber dado la muerte al hijo del Corredor de Valladolid, de donde descendia dicha Señora, pero habiendose presentado á ella en traje de labrador, determinaron se separara de su segundo marido; marchando á Betanzos, que era la direccion que llevaban cuando fueron presa de los bandidos. Estaban en esta narracion, cuando se presentó el Corredor con dos corchetes y el Caballero, dueño del vestido que habia sacado del subterráneo, que le acusaba ser uno de los que le habian robado. Pusiéronle preso, le registraron los Ministriles los bolsillos, y le dejaron sin blanca; habiendo detenido á la Señora creyendola cómplice, hasta que pasada una semana, la llevaron á Burgos.

Despues de algunos dias de Cárcel en que se circuló la noticia de sus aventuras, por haberlas dicho en sus declaraciones, observó se asomaban muchos curiosos á la rejilla de su calabozo, y entre estos se presentó el niño de coro de Cacabelos, á quien habiendole conocido le hizo relacion de todo lo que le habia sucedido. Este le ofreció presentarse al Juez, como lo hizo, y coincidiendo las declaraciones con las de Gil Blas, de la huida causada por el arriero, y las dadas por Doña Mencía, le pusieron en libertad; quitandole el vestido, que era de paño fino, por otro de lienzo muy malo. Tal fué la vergüenza que le dió andar por las calles con aquel traje, que solo pensaba salir

de Astorga; fué á despedirse del Cantoreillo, quien le dió sus ahorros, con los cuales se dirigió á Burgos al monasterio en que se habia retirado Doña Mencía, segun le habian informado en el camino.

Efectivamente, presentándose á ella y alegrándose mucho en verle, por darle una prueba de agradecimiento, le regaló cien doblones, prometiéndole le daría mucho mas. Con estos cien doblones no sabia que hacer, hasta que determinó vestirse de Caballero, á cuyo efecto mandó llamar un ropero al que compró, por doble de su valor, un traje completo. Volvió á presentarse á Doña Mencía, la cual le regaló una sortija que valia 30 doblones y á mas un taleguito con mil ducados.

Deslumbrado con tanto dinero é indeciso del partido que habia de tomar, se aconsejó del mesonero, quien le dijo debia ir á la Corte por que haria gran papel; para lo cual podria comprar una mula para él y otra para un mozo que le proporcionaria para que le acompañase. Así lo hizo, partió al dia siguiente con direccion á Madrid, habiendo llegado á la segunda jornada á Valladolid, donde no bien se habia quitado los botines del camino, se presentó una Señora ricamente vestida, preguntando por él; fingiendo ser prima de la Señora Mosquera, de quien habia recibido carta de obsequiarse en lo que pudiera. Le llevó á su casa á fuerza de instancias en la que le esperaba otro truan llamado Don Rafael; cenaron muy bien, y como le dirijiera miradas bastantes espresivas aquella jóven, creyó estaba enamorada de él, tuvieron á solas un coloquio, despues de haber cenado, cambiando en pruebas de amor su sortija por otra de muy poco valor que llevaba la dama. Estuvieron largo rato hablando, hasta que llegó la hora de acostarse; retiróse Gil Blas á otra habitacion al efecto, encargándo á su criado le llamara pronto; pero este no lo hizo, porque habia desaparecido muy temprano con Doña Camila y Don Rafael; cogiendole la maleta y el dinero que en ella tenia, pues como estaba en connivencia el criado, antes de salir de Burgos escribió á sus compañeros, para cuyo enredo lo llevaron á otro meson de la Ciudad, habiendole robado tambien las mulas que habia dejado en el que se apeó; pero le quedaron la ropa y algunos escudos que tenia en los bolsillos. Acordóse de la sortija que le dió Doña Camila, sin embargo de estar persuadido valdria muy poco, se fué en casa

de un lapidario que se la tasó en tres ducados, quedándose muy afligido por la pérdida que había sufrido. Al separarse de la tienda se encontró con un condiscípulo de lógica; contóle sus cuitas y este le aconsejó se pusiera de criado, como él estaba, por ser oficio de ninguna cavilación; accedió á ello, y entre algunos años que le proporcionaba, resolvió por el Canónigo Sedillo, hombre viejo y achacoso y expuesto á morir por la gota que padecía, tenía en su casa una muger llamada Jacinta y una niña, que aunque se conocía por sobrina, tenía parentesco mas inmediato. Entró efectivamente de criado de dicho señor, á quien no le disgustó. Gil porque era listo y dispuesto á todo, recomendóle mucho la obediencia á la señora Jacinta, como así lo hizo, captándose de tal modo la voluntad del Sedillo y su ama, que le ofreció un buen legado en el testamento. Estuvo tres meses sirviéndole, al cabo de los cuales cayó gravemente enfermo de la gota el Canónigo; hizo llamar al Doctor Sangredo, que tenía un gran crédito en Madrid, y le mandó se sangrara al momento y bebiera mucha agua caliente, lo cual fué causa de su muerte á los dos días. Dejó á la señora Jacinta por heredera universal de sus bienes y á Gil Blas su librería, que estaba reducida á dos libros: *El Cocinero perfecto* y un *tratado de indigestiones*.

Salióse de aquella casa, y cuando se dirigía á buscar otro amo, se encontró con el Dr. Sangredo y diciéndole á donde iba, le propuso si quería ser su criado, á lo que al instante condescendió.

Tenía por única ocupacion anotar en un libro los que avisaban para que los visitase su señor, cuyo registro era un libro de difuntos, porque cuántos se anotaban en él, tantos morían, segun el sistema curativo que observaba. Continuó de este modo Gil Blas por espacio de un mes, que queriendo compensarle su amo, le enseñó su método de curar, que estaba reducido á sangrías y agua caliente, y le ocupó en visitar las casas de los medianamente acomodados mientras que él lo hacía á los ricos; dió principio á su nueva profesion en un alguacil, que fué á la sepultura como sucedió á otros varios que por su desgracia, cayeron en manos del nuevo médico. Continuó ejerciendo la medicina, y un dia, al retirarse á su casa, se halló con su amigo Fabricio, le contó lo que hacía y había logrado con su amo, y para celebrarlo se fueron á una taberna, gastando la mitad de



-importe de las visitas adquiriendo la costumbre de guardarla  
 siempre, de modo que boma la cuarta parte que su amo le da-  
 ba de lo que entregaba, le quedaban tres partes. Despidie-  
 ronse los dos amigos, prometiéndose verse mas á menudo.  
 Siguió ejerciendo su facultad algun tiempo, y en una de  
 las veces que estaba visitando á sus enfermos le encontró una  
 vieja y le rogó pasara á ver inmediatamente á una sobrina  
 que tenia muy mala. La siguió, le hizo entrar en una sala,  
 cuando al acercarse á la alcoba reconoció á aquella Camila  
 que le robó; afirmandose mas al ver, tomandola del pulso,  
 la sortija que tambien le habia quitado. No sabia que ha-  
 cerse en aquel momento; pero creyó mas oportuno comu-  
 nicar éste hallazgo á su amigo, á quien fué á ver en segui-  
 da, y enterado este del caso buscó otros cuatro amigos, que  
 fingiéndose de alguaciles se fueron á la noche siguiente á  
 la casa de Camila; llamaron á la puerta, bajó la vieja á  
 abrir y creyendolos lo que no eran les dió entrada; preguntó  
 qual era el objeto de presentarse la justicia en su casa, y  
 Gil Blas, aproximandose á la cama en que estaba Camila  
 la dijo: reconoce á aquel Gil Blas que tú y tu compañero  
 Don Rafael robasteis los mil ducados y la sortija que tien-  
 es en ese dedo; me valgo de la autoridad para que inme-  
 diatamente me lo restituyas. La pobre muger espantada le  
 dió la sortija, pero dijo que los mil ducados no podia dar-  
 selos por haberselos llevado Don Rafael á quien no habia  
 vuelto á ver desde entonces. Al oir esto Fabricio, que hacia  
 de jefe de los ministriles dice: pues niña mia, vengase á  
 la cárcel; que es la orden que tengo del Señor Corejidor,  
 y verás lo que en ella pasa, á no ser que el Señor Gil Blas  
 se contente con ese candelero que tiene en la mano y el  
 collar de perlas del cuello, que en este caso se diria otra  
 cosa á S. S., para que no las persiguiera mas. Muy affigi-  
 das les entregaron lo que pidieron, y como su objeto solo  
 era reintegrarse en lo posible de lo que le habia robado,  
 descendió; retirándose al poco tiempo.

Como tuvo tan buen resultado esta calaverada, para ce-  
 lebrarla se fueron á pasar la noche á la taberna de la  
 Caro; dijeron mil chistes, y ya demasiado alegres, les sor-  
 prendió un ruido repentina que oyeron á la puerta, y que  
 se les presentó la verdadera justicia, á quien habian usur-  
 pado su poder; se apoderó de ellos, y á pesar de los rue-  
 gos y ofertas que hicieron, los llevaron á la cárcel, habien-

adole dicho en el camino uno de los Corchetes que la vieja sospechando la verdad habia dado parte, por lo que les cogieron in fraganti; y por consiguiente tendria muy malos resultados. Llegaron á la puerta de la cárcel y los Ministriles les rejistraron: quedandose con las alhajas y con todo cuanto les encontraban para no decir sabian menos su obligacion que los de Astorga.

Metieronlos en un calabozo, dábanlos muy poco que comer, teniendo que dormir sobre paja estendida en el suelo, y hubiera durado mucho á no haberlo sabido un amigo de Fabricio que se interesó por él, y como la causa de todos era igual, salieron de la cárcel á los tres dias sin honra, dinero, alhajas ni derecho á reclamarlo; marchando cada uno á buscar su amo.

El Dr. Sangredo recibió muy bien á Gil Blas y continuó ejerciendo su facultad, hasta que por fin, despues de haber echado á muchos al otro mundo, le sucedió lo mismo con la muger de un valenton, quien prometió habia de matar al Médico; lo cual sabido por Gil Blas, lleno de miedo determinó dejar la Medicina y á Valladolid; y diciendo á su amo aquella decision, puso en el vestido bordado y con él emprendió su viaje á Madrid, tan precipitadamente que ni aun se despidió de su amigo Fabricio.

### CAPITULO III.

*Le dan una carta de recomendacion; y á el amo que por esta adquiere = Le despide su amo = Sirve á un pétrimetre = Viste el traje de aquel y chasco que llevó = Lo despiden por muerte de su amo = Marcha de Madrid.*



DESPUES de llevar andado bastante camino, le alcanzó un mercader de Segovia, que iba con dos mulas de vacio, y compadecido de verle á pié le hizo montar en una de ellas, hasta que llegaron á dicha Ciudad; le habia tomado afecto por su buena índole y genio, asi es, que le tuvo en su casa algunos dias; habiéndole dado una carta de recomendacion para un comerciante de la Côte. Presentóse, luego que llegó á ella, al Señor Me-

lendez, que así se llamaba al que se dirigía la carta, y como le encargaba buscarse una colocacion al Señor Gil Blas y le obsequiase, dicho Señor le tuvo en su casa y le proporcionó á los pocos dias entrar al servicio de ayuda de Cámara de un Caballero, al que así que vió á Gil Blas le gustó mucho por su fisonomía. Este caballero le llevó consigo y le dijo: yo te daré seis reales diarios sin mas obligaciones que limpiarme la ropa por la mañana, te marchas á donde quieras y no vuelves hasta la noche, que me esperarás bien en la escalera, procurando no hacer falta alguna. Convenidos en esto, al dia siguiente, despues de haberle limpiado, le puso los seis reales en la mano y cada uno se fué por su lado. Llévaban así algun tiempo; pero en todo él ni Gil Blas ni los vecinos de todo el barrio le conocian, porque su vida era tan particular, que nadie sabia en que se ejercitaba, ni de que subsistía; así es, que cada uno hacia comentarios á su modo, hasta que llegó á caer en sospecha del Corréjidor, que se personó un dia en su casa con un Alguacil, y preguntándole quién era y á que se dedicaba, le contestó: me llamo Don Bernardo Castellblanco, toda mi hacienda la hice dinero por no trabajar y está encerrado en estas navetas forradas de hierro, las cuales mostró, disipando de este modo las sospechas que acerca de él tenia el Corréjidor, ofreciéndole su amistad.

Siguió Gil Blas así bastante tiempo; pero un dia, al salir de casa, se encontró con Rolando el Capitan de Ladrones, que ejercía el empleo de Alguacil en la Corte; le llevó á un figon donde le contó su historia y le propuso si quería unirse á una cuadrilla que habia en los montes de Toledo; pero Gil Blas, como no eran esas sus ideas, se opuso, sin embargo de todo cuanto Rolando le dijo que ganaria. Cuando salian del figon y se estaban despidiendo les vió el amo, á quien no le gustó la compañía de su criado, y desconfiando de él, al dia siguiente le puso en la mano, en vez de los seis reales, seis ducados y le despidió de su casa.

Marchóse á comunicárselo á su amigo Melendez lo ocurrido, y éste le proporcionó otro amo, llamado Don Matias de Silva, jóven, rico; pero disipador, pues todo su patrimonio le iba concluyendo por los muchos vicios que le rodeaban, y por contéra tenia un Mayordomo que sabia usurparle su caudal como inteligente en su profesion. Le dieron

la ocupacion de acompañar á su dama á las tertulias y orgías en que continuamente estaba; con tal ejemplo y reunido á los criados de otros señoritos como Don Matias, aprendió á vivir y á conducirse como se acostumbra en la alta Sociedad; habiendo adquirido los modales de Caballero. Como Gil había oído contar á uno de sus compañeros las aventuras amorosas que, bajo el nombre y traje de su amo, había tenido con señoras de la Corte, se propuso hacer otro tanto, y al efecto un día se vistió con uno de los vestidos de Don Matias; dirigiase al Prado cuando vió en el camino una jóven muy elegante que subía en un coche, fijó la vista en ella, habiendole esta observado, partió con celeridad mirandole tambien, éste quedó distraído contemplándola, sacandole de su distraccion una vieja que le llamó desde una ventana haciendole señas para que subiera; hizolo así, y la vieja le dijo: sin embargo que no itengo ni el gusto de conocer á V. S. me figuro que aquella jóven le ha flechado, y si quiere hablar con ella podrá. V. S. volver á esta casa mañana; pero le advierto, para su gobiernó, es una viuda muy difícil de conquistar su amor, pues se la han presentado señores elegantes, y á todos les ha desairado. Esto no me acobarda, contestó, porque lo que yo busco son conquistas difíciles.

Despidiose Gil Blas, y al dia siguiente se presentó á la hora convenida, encontró á la desconocida, y despues de hacerla mil saludos la declaró su amor, resistiendose ella mucho á corresponderle, hasta que por fin á fuerza de suplicarla accedió á sus ruegos; pero que sería con el objeto solo de ser ambos felices por toda la vida. Así lo ofreció Gil Blas y se retiró besándola la mano, y lleno de alegría fué á buscar á su amo á la casa de Arsenia, dama del Teatro, donde le dijo le esperaba, que estaba con otros amigos.

Pasó á la habitacion en que se hallaban los criados, y cual fué la sorpresa de Gil al ver entre ellos á su hermosa desconocida Laura, que así se llamaba, y no pudiendo contener la risa, declararon de qué procedia, pues uno y otro trataron de hacerse elegantes y personas distinguidas para engañar y hacer conquistas. Este descubrimiento hizo que los dos se prometieran de nuevo mútuo cariño, llegando entre los chistes y gracias la hora de retirarse, y fué preciso que se separaran.

En el tiempo que sirvió á Don Matias estas eran sus

ocupaciones, de donde le despidieron por haber sido muerto su amo en un desafío que había tenido. Después desempeñó diferentes servicios domésticos en varias casas, hasta que tuvo que salir de Madrid, por haberse enamorado de una criada compañera suya, y estándolo también otro mas antiguo que él en la casa, sabido por éste, le desafió á Gil Blas, que fué vencido, y para que los demas compañeros no le fastidiaran con sus bromas, determinó alejarse de la coronada Villa por algunos años y recorrer la España.

**CAPITULO IV.**

*Emprende el camino de Aragon y se une á él un jóven. = Encuentro de un ermitaño. = Descúbrese el ermitaño quien era. = Libertan á un caballero y á una señora de manos de unos ladrones. = Feliz encuentro. = Quédase en la casa de Don Alfonso y motivo de su salida.*

**D**isruso la maleta y marchó á Toledo, en cuya ciudad permaneció algunos dias viendo las bellezas de su antigüedad; salió para Cuenca, con ánimo de pasar á Aragon, y en el camiao se halló con un jóven llamado Don Alfonso, á quien la Sta. Hermandad le perseguía por haber muerto á un caballero de Madrid por amores. Hiciéronse amigos, y como Don Alfonso no tenia dirección fija por ir huyendo, continuaron caminando juntos; una grande tempestad les obligó á internarse en un bosque donde hallaron á un ermitaño que guardaba una cueva, le pidieron asilo por aquella noche, el cual se lo concedió, y después de haber cenado frugalmente, llegó otro ermitaño jóven, quien dijo á su compañero: amigo, tenemos que marchar de aquí porque vendrán á buscarnos los de la Sta. Hermandad. Conociendo lo sorprendidos que estaban los viageros, declaró entónces que no eran tales ermitaños, que para librarse de las garras de la justicia usaban de diferentes trages, y que con su permiso iban á ponerse otro. Hiciéronlo así, presentándose á los huéspedes en lugar de aquel venerable anciano, un jóven de elegante figura; reconociendo Gil á aquel Don Rafael y al criado que le robára en Valladolid, cuyo género de vida era la de los caballeros. Marcharon los cuatro de

la gruta á otro bosque distante algunas leguas, donde mientras que descansaron, contó Don Rafael su vida, que toda ella era una porcion de picardias, asi como la de su compañero Lamela.

Despues de haber descansado, trataron de partir é irse al reino de Valencia por Requena. Cargaron sus mulas, y á la salida del monte, vieron cuatro ladrones que estaban comiendo en círculo y tenían atados en un árbol á un caballero, que era el conde de Polan y á una jóven hija suya; al observar ésto, trataron de salvar á estos desgraciados, y al efecto se arrojaron repentinamente sobre los ladrones, á los que desarmaron, consiguiendo librar á aquellos infelices de una muerte cierta; pero cuál fué la sorpresa del compañero de Gil Blas cuando reconoció en el caballero al padre del que habia muerto en Madrid y en la señora su hermana Serafina, de quien estaba enamorado Don Alfonso. Les dieron las mayores pruebas de agradecimiento, haciéndose recíprocos ofrecimientos, quedando mas enamorados los dos jóvenes, pues sin embargo que el Conde no conocia á Don Alfonso, no pudieron hablarse á solas; pero se comprendieron con la vista.

Marcharon los cuatro juntos; pero Don Alfonso y Gil iban muy disgustados con tal compañía, y acordaron separarse de ella; asi es, que luego que vinieron de regreso los dos ermitaños de Segorve, donde habian ido á buscar provisiones, les hicieron presente su idea, y aunque con sentimiento de ellos, se despidieron, dándoles la parte de dinero de un asalto que habian dado á un judío en Chelva, á su tránsito.

Caminando los dos jóvenes con ánimo de embarcarse para Italia, vieron en un pueblo por donde pasaban, una porcion de aldeanos que estaban bailando al lado de una quinta, se aproximaron, y cuál sería la alegría al encontrarse entre aquella gente al conde de Heimbach, quien le habia educado como á hijo y tenido repartidos propios para buscarle, y al que salvaron de los ladrones del bosque, quien reconocido á este favor, perdonó la muerte de su hijo y le dió la mano de Serafina, que tambien estaba presente.

Celebraronse las bodas con el mayor regocijo: y Gil Blas se quedó de mayordomo; todo lo gobernaba, recibia el dinero de los arrendadores y tenia autoridad despótica sobre los criados; cumpliendo con su obligacion con toda fidelidad (impropia en los mayordomos): vivía muy bien entre la fa-

milia; pero la fortuna que no le dejaba, hizo que una dueña cincuentona se enamorara de él y que sintiera también algo de amor hacia ella; tenia frecuentemente conversaciones á solas que le eran muy gratas, mas un criado chismoso le dijo que el Cirujano del pueblo, entraba á deshora de la noche en el cuarto de la dueña; irritado con esto é informado por sí mismo, desafió al Cirujano, pero éste le replicó, tranquilícese usted pues mis visitas son para curarla un cáncer que tiene en las espaldas. Gil Blas, aunque no llevó á efecto el desafio por las razones dadas por el Barbero, la perdió el amor que la tenia y hasta llegó á echarla en cara su falta con bastante imprudencia; tanto, que la causó una irritación que cayó gravemente enferma, y viendo que no se mejoraba con ningun remedio, dijo á su ama que la causa de su mal era el Mayordomo, y que interin estuviera en casa no se pondria nunca buena. Serafina que la queria mucho por haberla criado, á su pesar, dijo á Don Alfonso su esposo le despidiera; pero éste se oponia, porque también le queria demasiado, y le habia cogido mucho afecto, por cuyo motivo tenian algunas altercaciones.

Sabido esto por Gil Blas, creyendo iba á ser causa de desazones en el matrimonio, arregló sus cuentas, las puso sobre una mesa, y una mañana muy temprano salió de la casa sin despedirse de sus amos ni de nadie.

## CAPITULO V.

*Márchase á Granada y colocacion que adquiere. — Despidele su amo por hacer lo que le mandó. — Vuelve á Madrid. — Encuentra á su amigo Fabricio, y éste le coloca en casa del conde Galiano. — Enfermedad de Gil Blas. — Es empleado en casa del primer Ministro. — Lo hace su Secretario. — Adquiere la confianza del Ministro y le señala de renta anual mil quinientos ducados. — Comision que dan á Gil Blas.*



usose en camino de Granada, no habiéndole ocurrido nada notable, acomodándose en dicha ciudad con el Arzobispo de escribiente, pues este señor se dedicaba á escribir homilias y sermones que identificaban al público. Como la letra de Gil Blas era bastante

buena, tenía gran disposición y le sabía adular, le tomó el Arzobispo un cariño estremado, tanto, que llegó á ser su pribado; le confiaba sus mas secretos pensamientos; tenía con él largas conferencias, y en una de ellas le dijo, que siempre que en sus sermones no hablara con la energía cual debiera ó conocia habia perdido en la fuerza literaria de sus escritos, se lo comunicara, ó de otro modo caeria en indignación si sabia por otro lado que se criticaban sus obras. Estuvo perfectamente por algun tiempo; pero le acometió un accidente de apoplejia al Arzobispo, del que á beneficio de muchas medicinas salió muy grosamente.

Compuso despues un sermón, y Gil Blas por complacerle por lo que le tenia encargado, al preguntarle qué le habia parecido, le contestó con mucha política y con bastantes preámbulos para que no lo tomara á mal, sin embargo del aviso, algunas faltas que habia observado con objeto de que los corrigiera. Incomodado el señor Arzobispo por sus observaciones le despidió de su casa dándole cien ducados.

Con tal suceso, marchó á Toledo con la idea de presentarse al conde de Polan, pues residia en esta ciudad, tan luego como llegó se dirigió al palacio del conde, porque concibió no permitiria fuese á hospedarse á otra parte; pero encontró á solo al portero, quien le dijo habia salido la noche antes el señor conde á la quinta donde estaba Serafina por hallarse gravemente enferma; como nada podia hacer se fué á Madrid, y se instaló en una casa de huéspedes.

Pasados algunos dias que allí estaba se encontró con su amigo Fabricio; recibiendo uno y otro grande alegría por tan feliz hallazgo; marcháronse juntos en casa de Fabricio, quien le contó su vida, y que por fin se habia establecido en la corte, dedicándose á la literatura, por cuya razon tenia partido entre algunos grandes de la corte, y entre ellos el duque de Medianationis, en cuya casa comia casi todos los dias, ofreciendo á Gil Blas donde acomodarse.

Fabricio, como le habia prometido á Gil Blas, le proporcionó entrar al servicio del conde Galiano, quien le empleó de superintendente de los criados, incluso el mayordomo, para que les vigilara no le robáran como hasta entónces lo habian hecho. Cumplia tambien su destino, que les atrapó en muchos fraudes al mayordomo y reportero; bapándose el odio de estos, pues economizó en cuatro meses cerca de tres mil ducados.



Gil Blas cayó peligrosamente enfermo, á consecuencia de que el señor conde tenía un mono que quería mucho, y habiéndosele roto una pierna al saltar de una mesa, le hacia quedar todas las noches á cuidar al animalito. Al segundo dia de enfermedad tuvo el conde que marchar á Sicilia, que era su país, y mandó que lo llevarán á una casa, como lo hicieron y se le encargaron á una vieja. Como Gil Blas habia perdido los sentidos y no sabia nada de su traslacion, quedó sorprendido cuando volvió en sí, y se encontró en aquella casa; preguntó á la vieja el motivo de hallarse allí, y esta le hizo narracion de lo ocurrido; pidió su maleta y halló mucho menos dinero del que tenia ahorrado, y lo poco que le dejaron entre médico, cirujano y boticario se lo llevaron; de modo que se quedó en la indigencia, recibiendo en pago de la fidelidad para con el conde, el abandono en medio de su enfermedad.

Repuesto ya, se acordó de una recomendacion que le dieron en Granada para Don José Navarro, le fué á visitar y éste le buscó un destino en casa del duque de Melar, primer Ministro, que fué el de administrador, para hacer las cobranzas y estas entregarlas al recaudador principal. Habiéndose quemado la quinta de Melar, fué á reconocer el daño, é informado minuciosamente de las circunstancias del incendio y reparos que habia que hacer, formó una estensa relacion que mostró al duque, y admirado éste de tanta correccion, quedó tan gustoso que le nombró su secretario para arreglar algunos escritos que tenia en lenguaje muy mediano. Cada dia estaba mas complacido del estilo correcto de Gil Blas, y éste para captarse la voluntad del Ministro, tuvo que adular al favorito que tenia llamado el Baron del Roncal; pero de nada le sirvió esto, y procuró adquirir lo posible en las conversaciones que tenia con el duque, pues era tal el favor que adquirió, que le confiaba secretos de mucha importancia. Viéndose muy escaso de metálico y que no tenia que comer, se atrevió á indicárselo al Ministro aunque indirectamente, y forjando un cuento, que conociendo aludía á él, le señaló mil quinientos ducados anuales y facultad para hablar por aquellos que necesitáran su favor.

Como tenia ya tan buen sueldo, tomó casa y un criado que se llamaba Scipion, y como su objeto era tener mas de los mil quinientos ducados, se valió de su criado, que era muy astuto, hiciera conocer que poseía la privanza del Minis-

tro, por si deseaban destinos ó alguna gracia, se dirigieran á él, que al momento les servía, como efectivamente así era, de modo que según lo que conseguían, así eran las cantidades que recibía. Hizo por su favor gobernadores, convirtió plebeyos en hidalgos, dió canongias, &c. &c., y era tal la afluencia de pretendientes, que al poco tiempo tuvo coche, lacayos, cocinero y cuanto podía desear.

Cada día gozaba más de la confianza del Ministro: le encargaba para su desempeño negocios de gran consideración, y máxime á aquellos que pudieran acarrear alguna trascendencia. Entre las muchas cosas que le encargó, fue una de ellas buscar una dama que fuera bonita para el Principe. Santillana no estaba muy bien enterado en negocios de esta clase; pero creyó que Scipion lo haria perfectamente. Así que llegó á su casa llamó á su criado y le dió esta comision, la cual aceptó gustoso, y á los tres días ya tenia una muchacha muy linda, facciones apesivas, talle esbelto; en fin, una vénus; vivia sola con una tia suya. Se lo dijo á su amo, y éste se presentó á ellas con modales finos y caballerescos: las invitó su comision, las rogó y ofreció cuanto quisieran. Al principio se hicieron las melindrosas, y tanto la tia como la sobrina fingian no querer acceder á sus pretensiones; pero la fuerza de sus razonamientos no las permitieron oponerse más á su solicitud y se prestaron gustosas.

Inmediatamente dió parte al duque de lo que habia adelantado, y éste muy contento por aquella adquisicion se lo comunicó á S. A., exagerándole mucho la hermosura de Catalina (que así se llamaba) que deseoso de verla les llevó una noche á su casa; quedando tan prendado el Principe de ella, que les costó trabajo sacarle de allí, hasta que por fin le llevaron á palacio despues de ofrecer iria á verlas lo más á menudo que pudiera.

**CAPITULO VI.**

*Pierde la amistad de Fabricio. = Scipion quiere casar á Gil Blas. = Da un empleo á Don Alfonso de Leiva. = Preparativos de boda. = Lo conducen preso á Segovia. = Sabe por Scipion lo ocurrido en su casa desde su ausencia y quien es causante de su prision. = Escribe una carta al Ministro y su resultado. = Enfermedad de Gil Blas. = Lo ponen en libertad y propósito que hizo. = Se encuentra con Don Alfonso de Leiva y obsequio que le hace.*



**G**il Blas continuó haciendo el caballero sin acordarse de sus padres, hasta que un dia se presentó un jóven de Oviedo con quien habia jugado en su infancia, le recibió con orgullo haciéndose el desentendido; á pesar de contarles la situacion de sus padres, los cuales se hallaban sirviendo; y solo porque el jóven le aconsejó que debía mandarles algun socorro porque les hacia suma falta, se incomodó y lo mandó echar de su casa por haber usado con él tanta franqueza. Tambien se incomodó con su amigo Fabricio porque apoyó á aquel jóven; creyendo nadie debía reconvenirle segun lo engraido que estaba por su posicion, sin acordarse de como se habia visto y podria verse.

Scipion quiso casar á su amo con la hija de un platero, lo cual le propuso; pero Gil Blas creia se degradaba el enlazarse con una familia que no fuera de alta categoria; pero Scipion le hizo presente poseia cien mil ducados de dote y no debía despreciarlo y que se dejara de tonterias. Reflexionó Gil Blas, y conociendo la razon que tenia su criado, condescendió, y le dió la comision para que hablara al padre, ofreciéndole, si lo conseguia, veinte mil ducados de propina.

A los dos dias ya habia hablado al señor Gabriel Salero, que era el nombre del platero, y tanto le habló del valimiento de Gil con el primer Ministro, que escuchó con gusto la proposicion, y le dijo le avisara que le convidaba á cenar aquella noche. Efectivamente se lo comunicó, presentose y quedó prendado de la hija, mas bien por el dote que por

su mérito personal, quedando apalabrados se casarian lo mas pronto.

Al dia siguiente dijo al duque de Melar su proyecto, presentando al mismo tiempo á su suegro futuro, á quien le recibió con complacencia.

A este tiempo se hallaba vacante el gobierno de Valencia, y se acordó para dársele á Don Alfonso de Leiva, su amo, en agradecimiento de los favores que de él habia recibido cuando estuvo en su casa, para lo cual tuvo necesidad de verse con el Baron de Roncal para que le facilitara las credenciales; pasó á su casa y vió á muchos pretendientes que le preguntaban al Baron por sus negocios, que casi les contestaba, tratándoles con mucha altivez; pero luego que vió á Gil Blas, se levantó á abrazarle y lo hizo sentar á su lado; dijole cual era su peticion y le sirvió inmediatamente, despidiéndole hasta la antesala con cumplimientos y finura.

No sabia Gil Blas que calcular de esta amabilidad, y es temia que su rival le preparase alguna emboscada envidioso de su posicion.

Envió á D. Alfonso el nombramiento de Gobernador de Valencia sin decirle quien se le daba hasta mejor ocasion.

Volvamos á su boda: debia casarse á los ocho dias, así es que se preparaba esta ceremonia con toda ostentacion, haciendo ropas de lujo para regalarse mutuamente. Convidáronle á comer un dia en casa de la novia; allí estaba reunida toda la familia del platero, tuvieron baile que duró hasta muy tarde y otras diversiones, quedando complacidos todos del nuevo pariente, y le ofreció el padre llevarle el dote al dia siguiente á su casa. Despidiose muy fino, montó en su coche, y en medio de la marcha le detavieron unos veinte hombres con la voz de *favor al Rey*. Le hicieron apearse y metiéndole en una silla de posta lo llevaron al Alcázar de Segovia, donde le encerraron en un calabozo hediondo y oscuro.

Cuantos mas pensamientos se agolpaban en su imaginacion, mas le confundian; no pudiendo adivinar cual seria la causa de su prision: se abrió repentinamente la puerta y se presentó el Alcaide, le echa los brazos al cuello y le dice: reconozca, señor Gil, uno que agradecido de un favor que le hizo V. estando en casa del Arzobispo de Granada, y que su fortuna le ha traído á ser Alcaide de esta torre, se propone mitigar su pena. Inmediatamente le mudó del calabozo á

una salita muy bien adornada, y en lugar del mal trato que le encargaron le diera, fué todo al contrario, pues nada le faltaba para su comodidad. Pregutóle Gil Blas si podria decirle por qué lo habian conducido allí, y le contestó que habia oido decir que el Rey noticioso haber sido llevado el Principe una noche á la casa de una dama de sospecha, dispuso castigar al culpable, y que por eso recaía en él la justicia. Gil Blas no hacia mas que reflexionar como lo habria sabido S. M. y quien seria el delator; pero todas sus conjeturas salian vanas. Tramó relacion con otro preso, con el cual y su conversacion se le hacia menos sensible su encierro; pero pasaban días sin saber cual seria su culpa ni su suerte: en esta incertidumbre presentóse de repente su criado Scipion, y recibieron uno y otro grande alegría, y le contó ser la causa de su prision la misma que el Alcaide le habia dicho, y que quien lo habia motivado fué el Baron de Roncal; le dijo tambien que su casa habia sido saqueada por sus mismos criados, no habiendo podido salvar por su habilidad, mas que dos sacos de doblones de á ocelo que entregó á Salero en depósito.

Como Gil Blas contaba con la proteccion del duque de Melar, se consoló mucho y aun concibió las esperanzas de verse pronto en libertad, y aun ser rehabilitado en el destino.

Scipion le tomó mucho afecto á su amo, y éste no dejaba de quererle tanto mas por la integridad de que habia usado en medio del desorden, cuanto proponerle si queria que se encerrára con él, con el objeto de no separarse nunca de su lado, y asi haria sus viajes á Madrid y procuraria su libertad. Aceptó Gil, y gustoso pidió permiso al Alcaide y éste se lo concedió.

Acordaron escribirle Gil Blas una carta al Ministro, y que Scipion la entregaria en propia mano; efectivamente: le puso una carta muy sentimental, pintándole los horrores que padecia en el calabozo (lo que era falso), y suplicándole le sacára pronto de aquella miseria. Marchó Scipion á Madrid, consiguiendo dar la carta al Ministro en persona, quien despues de haberla leído, contestó en alta voz delante de la gente que allí estaba. «Diga usted á Santillana que es mucha osadia dirigirse á mí, despues de la indigna accion que ha hecho y que está tan justamente castigado.» (Es de advertir que el duque fué el que mandó á Gil Blas que lo hiciera; pero aho-

ra, tenia sus miras políticas particulares para tratarlo así). Cuando volvió Scipion á Segovia y dió esta noticia á su amo, le fué tan sensible, que de la tristeza que se apoderó de él, cayó gravemente enfermo, causándole el pesar una enfermedad aguda que le puso á las puertas del sepulcro; y en aquellos momentos más estrechos en que creyó iba á espirar, llamó á su criado y le encargó que, caso de morir, uno de los sacos de doblones que habia libertado se lo llevára á sus padres, y el otro se le guardára para él; pero quiso la suerte que la fuerza de su naturaleza le salvó de una muerte cierta, pues que los auxilios solos de la medicina no le hubieran salvado. Ya aliviado resolvió no volver á la corte aunque fuera llamado por el duque de Melar, y retirarse á una casa de campo, donde vivirían él y su fiel Scipion con tranquilidad. Acordado esto, Scipion volvió á Madrid á pedir la libertad de su amo. A las tres semanas regresó á Segovia á darle noticias de haberla conseguido; pero con la condicion de no volver á la corte y que saliera de las dos Castillas. Comunicada esta orden al alcaide, al momento los abrió las puertas del Alcázar.

Después de despedirse de su compañero de prision y dar un millon de gracias al alcaide, tomaron dos mulas, dirigiéndose á Madrid para recoger los sacos de doblones que habia dejado en casa del platero. Por el camino calculaban la vida tranquila y solitaria que iban á pasar, echaban sus cuentas como lo pasarían mejor y que pais de España sería mas grato para establecerse; decidiéndose, después de haberlo reflexionado bien, hacerlo en Aragon.

Llegaron á Madrid y lo primero que hicieron fué presentarse al platero á pedirle los doblones que le habia dejado Scipion, los cuales les entregó intactos, diciendole al mismo tiempo, sentia mucho no fuera su yerno; pero como ocurrió su prision, habia casado á su hija con un rico negociante, de lo que se alegró mucho Gil Blas.

Estuvieron algunos dias en Madrid, en los que tuvo el feliz encuentro de Don Alfonso de Leiva, que habia ido á pasar una temporada; llevóle á su casa lleno de contento por tener el gusto de verle después de tanto tiempo, y enterado de las vueltas de fortuna que habia tenido, y la determinacion que habia tomado de retirarse á la vida campestre, le hizo donacion de la tierra de Liria en Valencia, la cual, á fuerza de ruegos tanto de Don Alfonso como de su fami-

lia, tuvo que aceptar, y luego que les dijo habia sido dado el gobierno de Valencia por él, le quisieron dotar con dos mil ducados que rehusó rotundamente.

Despidióse despues de firmada la escritura de donacion con el mayor sentimiento de aquellos señores; quedando agradecidos uno de otro por los servicios que sin interés se habian hecho mutuamente.

Luego que llegó á su casa le contó lo ocurrido á Scipion, y como le habian obligado á aceptar aquella hacienda, y llenos de alegría iban á emprender el camino de Valencia, Gil Blas se acordó de sus padres, y quiso ir á verlos á Asturias antes de todo, por cuya razon determinaron ir primero á Oviedo.

### CAPITULO VII.

*Marcha á Oviedo á ver á sus padres. — Estado en que les encuentra. — tiene que salir de su pueblo por lo que en él le sucedió. — Dirijese á su hacienda. — Toma posesion de ella. — Va á Valencia para ver á los señores de Leiva. — Encuentra á Don Rafael y á su compañero Lamela. — Se casa Gil Blas y bohato con que se celebró la boda.*



EMPRENDIERON su viaje por Segovia á Valladolid, donde Gil Blas contó á Scipion todos los lances que le habian sucedido en esta Ciudad; llegando á Oviedo sin que les ocurriera cosa digna de contarse en todo el camino. Fueron á apearse á un meson, y la mesonera le informó del miserable estado de sus padres y de toda su familia; en seguida se dirigió á su casa y encontró á su padre que estaba enfermo hacia mucho tiempo, y en aquel momento se hallaba en el último trance de la vida, y á su madre, que estaba asistiendo á su esposo, y al canónigo que se encontraba paralizado; luego que se dió á conocer le llenó su madre de caricias presentándole al padre, de quien Gil Blas arrodillado á los pies de la cama, demandó su perdon; y aunque el enfermo no podia hablar, abrió los ojos y le echó su bendicion, espirando en aquel momento. Contóle su madre la miseria y hambre que habian sufrido; Gil Blas era de buen corazon, y le remordia no haber favorecido á sus padres cuando estaba en la opulencia; refirió su historia y la

dijo que tenia intencion de llevarla en su compañía, ya que no podia ser tambien el padre, y disfrutar juntos de la dulzura de la vida retirada. La madre no accedió sin embargo de las reflexiones que la hizo, porque tenia que mirar por su tio y que queria concluir sus dias en su pais natal.

En este intermedio se celebraron las exequias del padre; fueron tan magnificas y suntuosas que chocó al pueblo, así es, que cada uno decía una cosa, motejándole el poco caso que habia hecho de él en vida, de modo, que ninguna lengua estuvo ociosa ni pecó de corta, pues cada uno disparaba su saeta. No fué esto solo, porque algunos se dirigieron al meson para hacer pedazos su calesa, que lo hubieran conseguido, á no haberla podido guardar el mesonero. Con esta afrenta determinó marchar inmediatamente á Valencia, lo cual verificó, habiendo señalado á su madre una pension anual, supuesto que no queria ir con él, para su mantenimiento.

Tomaron el camino de Leon, y despues el de Palencia; de manera, que al cabo de quince jornadas llegaron á Liria á su posesion, que estaba situada en un terreno deliciosísimo. Luego que llegaron y dijeron quien era, se presentaron ocho criados ofreciéndose á sus ordenes, los que tenia dispuestos Don Alfonso para que sirvieran al nuevo dueño; sin que recibieran sueldo alguno de éste, pues corrían de su cuenta.

Hicieron una visita á la casa que encontraron ricamente alhajada, colgadas con tapices, dormitorios, cubiertas las camas con pabellon de terciopelo carmesí, y en fin todas cuantas comodidades podia desear. Despues de hecha la visita domiciliaria, les sirvieron una abundante comida de bien sazonados manjares, acompañados de ricos y excelentes licores. Concluyeron de comer y fueron al jardin, que estaba muy bien adornado con estatuas, fuentes y otros objetos que le hacia muy agradable; y lo que mas le gustó fué una calle abierta de árboles con sus ramas entretéjidas que evitaban penetrar los rayos del sol. Descosos de descansar se recostaron en uno de los bancos de aquel sitio, quedándose muy bien dormidos hasta que un ruido de tiros y voces les despertó. Eran los vecinos de aquella posesion, colonos suyos, que venian á felicitar y celebrar la llegada de su nuevo amo. Recibiéolos con córtesia, les ofreció su proteccion y les dió veinte escudos para refrescar. Llegó la hora de cenar y les presentaron manjares no menos abundantes que la comida, y así que con-



concluyeron despidió á los criados, y se pusieron á discutir él y Scipion la generosidad de sus bienhechores; conociendo no debían abusar de ellos, resolvieron ir á la mañana siguiente Gil Blas á Valencia á visitarlos, con cuya resolucion se acostaron.

Efectivamente, luego que amaneció se puso en camino dejando solo en la posesion á Scipion, encargando á los criados le obedecieran como si fuera él mismo. Llegó á Valencia, e inmediatamente pasó á ver á Don Alfonso recibiendo éste, su esposa Serafina y toda la familia grande complacencia. Dióles mil y mil gracias por la magnífica hacienda que le habían regalado, ofreciéndose á sus órdenes con aquella buena voluntad á que estaba obligado. Estuvo algunos dias en esta ciudad, y en uno de ellos encontró al pilla de Don Rafael y su compañero Lamela, los cuales habían tomado el hábito en la Cartuja, pues habían sabido fijar tambien su arrepentimiento, que con su hipocresía consiguieron les confiáran, al primero ser procurador y tesorero de la Caja, y al segundo la portería principal. Hablóles y les halló muy arrepentidos, pero no dejó de sospechar que al fin darian un golpe de mano; porque el que malas mañas há... Como efectivamente poco después supo se habían escapado los dos con el dinero de la Comunidad, lo que no les sorprendió ni á D. Alfonso, á quien habia dicho les habia visto y hablado.

Por fin, llegó la hora de volverse á su hacienda, y sus amos le colmaron de nuevo de gracias y beneficios. En el camino iba pensando debia disminuir los criados porque los creia innecesarios. Cuando llegó á su casa consultó esto con su criado Scipion quien le dijo: habiendo pensado lo mismo que usted, he despedido ya á la mayor parte, quedando solo al cocinero que es plaza que debe conservarse y otros dos criados para lo demas del servicio.

A los pocos dias de estar en su hacienda vió á una jóven muy linda, como de quince á diez y seis años, hija de un arrendatario suyo, ojos espresivos, facciones muy finas, y habiendo tenido ocasion de hablar con ella fué tal la impresion que causó en él el despejo de Antonia, que así se llamaba, que quedó enteramente enamorado, formando el proyecto de casarse con ella. Se lo dijo á Scipion, y éste le aconsejó que supuesto tanto le gustaba, se lo hiciera presente á su padre, y que si accedia desde luego podia celebrarse el contrato. Efectivamente, se lo dijo al padre, y éste lleno de alegría cedió á la pretension; pero quiso antes consultar el corazón de su hija, á la cual llamaron, y luego que se lo dijeron como habia simpático con Gil Blas desde que le conoció, no pudo decir que no, pues que á ella la causaba tanto placer. Retiróse á su casa á dar cuenta á su fiel Scipion el resultado que habia tenido.

Aunque no necesitaba la licencia de los señores de Leiva, y creyó debia pedirles su permiso; para lo cual fué á Valencia; estrañando mucho verle por allí, pero luego que les dijo cual era el objeto de su viaje, se sorprendieron de una novedad tan inesperada, al mismo tiempo que les sirvió de placer, ofreciéndose los dos esposos á ser

sus padrinos y que todos los gastos correrian de su cuenta, sin que él tuviera nada que hacer. Volvióse á su casa con deseos de llegar al fin de su empresa, cada vez mas enamorado de su bella Antonia, que tambien lo deseaba.

A los dos dias vió llegar tres coches, en uno venia el gobernador, su esposa y el provisor, en otro sastres con ropas, y en el otro los criados provistos de lo necesario para celebrar la funcion. Así que supo Antonia que habian llegado estos señores se presentó á ofrecerles sus respetos, quedando todos muy complacidos y gustado mucho la novia. Al tercer dia celebraron las bodas reinando la diversion y el placer, asi como tambien el lujo y ostentacion. Hubo bailes, fuegos y otras cosas para hacer mas grata la funcion. Despues de haber descansado los señores de Leiva, regresaron á su casa muy satisfechos de la eleccion de Gil Blas, y con el propósito siempre de tenerles bajo su proteccion.

### CAPITULO VIII.

*Como de alegría de Gil Blas. = Caso que le destruye. = Vuelve á Madrid. = Le conoce el Rey y le recomienda al Ministro. = Le hace su Secretario privado. = Encargo que le dá y premio de su buen resultado. = Le señala una pension. = Estado en que enueentra á su amigo Fabricio. = Vuelve Scipion de su viaje.*



IVIERON muy felices los dos esposos porque cada dia se querian mas, gozando de la paz y tranquilidad que se habian prometido; pues vino á colmar su alegría dar á luz Antonia un hermoso niño! Dieron al instante aviso á los señores de Leiva, quienes se pusieron en seguida en camino por ser padrinos del bautizo, el cual se verificó con mucha alegría; mas áh! y cuán breve tiempo duró ésta! muy pronto se convirtió en ayes, pues se le murió el hijo, y á los pocos dias le siguió la madre! Con este suceso cayó Gil Blas en un abatimiento de ánimo, y su Scipion, á pesar de sus esfuerzos para animarle, este fiel criado escribió á Don Alfonso de su estado, que tan luego como recibió la noticia, fué inmediatamente á Liria con objeto de consolarle y llevarle consigo á Valencia, á lo que le obligó, dejando en la quinta á Scipion. En la casa del Gobernador le proporcionaban toda clase de distracciones, y nada conseguian pues continuaba en su abatimiento. Uua mañana entró Scipion en su cuarto, el cual iba á menudo á Valencia á verle y le dijo: señor, cuentan por ahí, que ha muerto el rey, y que ya ocupa el trono el principe su hijo, debiera usted ir allá por ver si se acordaba de usted, y conseguia ascender á mas que cuando estaba con el duque. Muy mal le pareció esta

proposicion, contestándole que si no se acordaba habia jurado no volver á la córte; pero D. Alfonso que entró al mismo tiempo, se unió á Scipion para hacerle ir, y Gil Blas solo por complacerle accedió á presentarse en la córte, emprendiendo la marcha á los dos dias acompañado de su fiel criado; llegando á Madrid despues de ocho de camino. Informóse Gil Blas de todo lo ocurrido, y supo que el sucesor del duque de Melar era el conde de Valdeories, de génio bastante adusto. A los pocos dias de su llegada á Madrid se dirijió á palacio y se colocó en sitio precisamente donde el rey debia verle al pasar; pero no fué así, repitió sus visitas hasta que S. M. fijó su atencion en él y le hizo llamar á su presencia. Luego que estuvo ante S. M. preguntándole que quien era, le informó del servicio que le habia hecho, presentándole en la casa de aquella jóven y de su prision en Segovia por esta causa. Enterado el rey, reconocido á lo que le habia referido, llamó al conde Valdeories primer Ministro y le recomendó para que le empleára; despidiendo á Gil Blas con cariño.

Con esto, se presentó repetidas veces al Ministro á las horas que daba audiencia; pero siempre le recibía con aspereza y ni le atenia cuando queria hablarle, de modo que desesperados determinó volverse á Valencia. Cuando iba decidido á disponer su marcha se encontró con José Navarro, y despues de disculparse lo mal que lo habia tratado cuando estaba en su apogeo, le contó á que se hallaba en Madrid, y lo sucedido con el Ministro. Navarro, hombre muy de bien, le dijo no marchára y que fuera con él que le presentaría á su amo Don Baltasar de Zúñiga, tio del Ministro; y efectivamente, en seguida lo verificó recibiéndole éste con el mayor agasajo; y diciéndole Navarro quien era, y que objeto le llevaba á la córte, ofreció Don Baltasar haría lo que pudiera por él y que al dia siguiente se dejára ver del Ministro.

Al dia siguiente, se presentó á la hora de costumbre, y como el tio ya le habia hablado, le recibió con amabilidad y le dió una satisfaccion de su mal comportamiento, de antes para con él. Hizo que viviera en su casa en una magnifica habitacion, que constaba de cuatro piezas, alhajadas con muebles muy elegantes; le daban de comer por cuenta de S. E. criados que le sirvieran, y un coche á su disposicion. Se hacía mil comentarios, sin saber á que atribuir aquellas excesivas bondades tan repentinas, pero habiéndole llamado el conde le dijo: he sabido estabas muy bien con el duque de Melar y deseára me contáses en que te ocupaba, y cual era tu destino, porque creo viviais con familiaridad y supongo tendrias mucha confianza; Gil Blas algo apurado le dijo todo cuanto deseaba saber, desfigurando aquellos casos en que podrian degradarle, tanto al duque como á él mismo. Concluida la narracion, le dijo el Ministro: pues bien, Gil Blas, si me sirves con la misma fidelidad que á mi antecesor, tienes asegurada tu fortuna, se lo ofreció así y se despidió. Fué inmediatamente á visitar á Don Baltasar de Zúñiga para darle las gracias y ofrecerle sus respetos, así como á su amigo Navarro.

Llegó la noche y fué á tomar posesion con su Scipion de la habitacion con que S. E. le obsequiaba. Sirvieróles la cena y despues de levantados los manteles y despedidos los criados, Scipion no hacia mas que preguntar á su amo, admirándose de cuanto veia, hasta que cansados de charlar se acostaron.

Al otro dia luego que se levantaron, fué Gil Blas á visitar al Ministro, y éste, despues de los cumplimientos de costumbre, le dijo que queria dar un manifiesto á la nacion que hiciera ver (con exageracion) el lastimoso estado en que estaba el erario y ponderára las medidas que pensaba tomar el nuevo Ministro, para que la nacion se pusiera floreciente.

Enterado perfectamente Santillana de la idea de S. E., se puso á componerlo, y acertó tambien en ella, que quedó muy complacido el Ministro, pues solo tuvo que corregir dos ó tres cosas, y para darle prueba del gusto que le habia dado, le envió por su Mayordomo trescientos doblones.

Le pareció á Gil Blas de necesidad, dar parte á los señores de Leiva, lo que habia conseguido, para lo cual le mandó á Scipion á Valencia para noticiárselo, dándole cien ducados para el gasto, y otros ciento, para que fuera á Oviedo á llevárselo á su madre, segun se lo habia ofrecido. En este intermedio se imprimió y publicó el manifiesto que él habia escrito por mandado del conde, el cual tuvo muy buena acogida del pueblo por lo que en él se ofrecia.

Como el conde consiguió lo que pretendia con aquel papel, que era ofuscar al vulgo, y adquirir las simpatias de la muchedumbre conociendo tenia mucha parte en ello Santillana, hizo al Rey le señalara una penson de quinientos escudos sobre el Priorato de ad-Castilla, gracia tanto mas apreciable para Gil Blas, cuanto le habia querido licitamente.

El Conde Valdeories deseaba saber lo que se decia de él entre el pueblo, tanto lo bueno como lo malo; y Gil Blas que conocia sus deseos, se introducía en los corrillos, oia cuanto hablaban y al instante se lo comunicaba, pero de modo que le fuera gustoso y pusiera remedio algunos males que aquejaba la nacion. Una vez se dirijió á un hospital con el fin de si era necesario obligar á mejorar estos establecimientos; pero cual fué su sorpresa, cuando revisando aquellos salones, vió en una cama á su antiguo amigo Fabricio. Se dirijió á él admirado de verle en aquel estado y despues de darle un abrazo le dijo: ¿pues qué, amigo mio, tu musa té ha traído á tan miserable situacion? ¿Es posible que nada te haya dado tu trabajo? Ya lo ves, contestó el poeta; tu seguiste otro rumbo y estás mucho mejor. Contaróse mutuamente sus trabajos, y Gil Blas le ofreció su proteccion; pero á condicion que habia de dejar de ser poeta, y dedicarse á otra cosa mas lucrativa; lo juró así Fabricio, dando un millon de gracias á Gil Blas por sesenta doblones que le dejó; dándole las señas de su casa, para que fuera á verle luego que saliera de su enfermedad; pero al poco tiempo recayó y sucumbió á la muerte.

Mientras que Gil Blas se hallaba dispuesto á erijir nuevos monu-

mentós á la fortuna, segun la gran confianza que tenia en él el Ministro, volvió Scipion de su viaje, y le contó que los señores de Leiva estaban muy bien, quedando suspensos gustosamente, al saber la posicion que ocupaba. Las noticias que traia de Oviedo eran muy tristes, pues que hacia seis meses que habia muerto á su madre; lo cual le affligió mucho; así como tambien la muerte de su tío el canónigo.

CAPITULO IX.

*Se embarca Scipion para nueva España. = Don Alfonso de Leiva vá á Madrid. = Le alcanza Gil un nuevo destino. = Dá la Alcaldia de Valladolid al que lo era en Segovia cuando su prision. = Encargo que le dá el Ministro señalándole mil ducados de renta. = Vuelve Scipion de su viaje á nueva España. = Le hacen noble á Gil Blas.*



DESEOSO Gil Blas de proporcionar á Scipion un destino que le diera caudal en poco tiempo, lo empleó en una expedicion de navios, que por el Rey salian de Sevilla para nueva España, que como les mandaba de vacio, podian comprar todos los que en ellos iban, vino, aceite y trigo, lo cual vendido en las Indias les valia doble de lo que les costaba, y con aquel producto compraban especias, colores y otras drogas que en América están casi de valde y en España tienen un precio muy subido, y como nada les costaba el porte, duplicaban la ganancia sin defraudar al Rey un maravedi. Le dió Gil Blas tres mil escudos para que lo empleara en dichos artículos y logrará la fortuna que le deseaba. En medio del contento que tenia Scipion por la expedicion especulativa que iba á emprender, despidiose de su amo con mucho sentimiento, porque le queria demasiado, así como Gil Blas á él.

A los dos dias de haberse ausentado Scipion recibió un billete en el que se le suplicaba se presentára en el meson de S. Gabriel donde le esperaba un íntimo amigo. Sin poder sospechar quien seria, se encaminó al meson, y cuán grande fué la alegría cuando se encontró con su querido D. Alfonso. Despues de haberse abrazado le dijo D. Alfonso: te extrañarás verme ahora por la Corte, pero lo motivá haberme destituido de Gobernador de Valencia el Ministro, y dado orden de presentarme; hasta ahora no se cual es la causa que pueda tener é ignoro si tendrá algun cargo que hacerme; pero mi conciencia está tranquila y no temo nada. Affijido Gil Blas le dijo á D. Alfonso, que le esperara; é inmediatamente se fué á informar qué causa habia habido para proceder así, y enterado que solo era la de haber sido puesto por el duque de Melar, se presentó al Ministro y le habló de este modo. Señor: nunca he recibido mayor disgusto que en este dia de saber ha destituido V. E. de Gobernador de Valencia, á D. Alfonso de Leiva, solo por creer habia sido puesto por el duque de Melar; quiero sacar á V. E. de ese error, haciéndole saber que ese Gobierno fué dado

por mi empeño sin que el Sr. de Leiva le pretendiera, porque le debo muchos y grandes beneficios, y por el que daría, si necesario fuera, mi vida. Por lo tanto suplico á V. E. le vuelva á rehabilitar en el mismo Gobierno, pues conozco demasiado su honradez y probidad. El conde de Valdeories le quería demasiado á Gil Blas y como vió que tanto lo sentía, le contestó: no sabia que tal te interesarás de ese modo por Leiva; pero supuesto que no fué cosa del Duque y solo tuya, para reparar esta falta, desde ahora puedes llevarle el nombramiento de Virey de Aragon, pudiendo presentarse á jurar cuando guste. Lleno de contento Gil Blas besó la mano á S. E.; e inmediatamente fué á noticiar el resultado á D. Alfonso que no podia creer lo que le decía, hasta que el mismo Ministro se lo hizo saber por un decreto.

Figúrese el lector qué agradecidos no estarian los señores de Leiva luego que lo supieron. Marchó á Valencia D. Alfonso para reunirse con su familia y partir de allí á Zaragoza, en cuya ciudad entró con la pompa y magnificencia que le correspondia, quedando muy gustosos los aragoneses con el nuevo Virey.

A los pocos dias encontró á D. Andres de Tordesillas alcaide del alcazar de Segovia cuando él estuvo preso, y le dijo que se hallaba sin destino y muy apurado para sostenerse. Gil Blas agradecido de lo que habia hecho por él le dió palabra que le emplearia, y efectivamente, á las veinte y cuatro horas le consiguió el nombramiento de alcaide de la cárcel Real de Valladolid, que valia mas de cien doblones al año, para donde marchó inmediatamente.

Hallábase el Ministro cada vez mas contento de Gil Blas porque le hacia grandes servicios en los negocios suyos particulares que le encargaba, y como le tenia muy conocido por reservado y agradecido, tenia toda su confianza en él. Este señor en su juventud habia tenido relaciones con una genovesa, que aunque no era él solo dueño de su corazon, en aquel tiempo tuvo un hijo el que seria ahora de 18 años, y como no tenia ningun vástago baron trató de prohibarle dándole sus títulos; y con objeto de estar preparado para cuando lo hiciera, le encargó á Gil Blas de ponerle casa, buscarle maestros, etc. como correspondia á un hijo de un Conde, señalando á Gil una pension de mil doblones de renta anual.

Llegó el caso de llevar á efecto el proyecto del Ministro haciendo la ceremonia con toda ostentacion. A este jóven le dieron el nombre de D. Enrique Felipe de Nanuvig; encargándole el Ministro la obediencia á Gil Blas, y éste que ya le tenia buscado maestros le dedicaron á instruirle en aquellas cosas mas necesarias; dando pruebas D. Enrique de hacer adelantos.

En este tiempo volvió Scipion de su viaje, el que habia aumentado á nueve mil ducados su capital con el tráfico que habia hecho, gracias á los tres mil que su amo le dió. Con el objeto de que no se separara nunca de su lado le nombró ayudá de cámara de D. Enrique, del que adquirió muy pronto su cariño.

Viendo Gil Blas que hacia el jóven bastantes adelantos, se lo co-

municó al Ministro; recibiendo mucha complacencia, dándose prisa á llenarle de honores y llevando su idea hasta de casarle con la hija del conde de Llasica, lo cual consiguió á pesar del padre de la novia y sus parientes que se oponian; á Gil Blas, en recompensa de sus buenos servicios, le dió ejecutoria de Noble, que aunque se resistia á admitirla, creido que no lo merecia, no pudo menos de recibirla á fuerza de instancias que el Conde le hizo.

## CAPITULO X Y ULTIMO.

*Hace dimision de Ministro.—Sufrimiento de éste en su retiro.—Su muerte y legado que dejó á Gil Blas.—Enfermedad de éste.—Quiere retirarse á un convento y Scipion le hace desistir.—Determinacion que tomaron.—Marchan á Madrid y de alli á Livra.—Llegada á su hacienda.—Se enamora Gil Blas y boda de éste.—Conclusion.*



EMPEZÓ á correr la nueva de que los portugueses se habian sublevado queriendo hacerse independientes de España, echaban la culpa al primer Ministro por su mala administracion, asi es que los enemigos de éste á cuya cabeza estaba la Reina, le indispusieron con el Rey, que ya tampoco le tenia mucho en su gracia; obligándole á presentar su dimision, la cual fué admitida al instante; retirándose el Conde á su hacienda de Loeches, donde sufrió su salud alternativas terribles por espacio de tres meses, según las noticias que recibia de la Corte; pues habia veces que le aflijian demasiado, pero por fin despues de algun tiempo consiguió una dulce paz de ánimo, entablando un nuevo método de vida, é ignorando cuanto pasaba, de modo que cada vez iba tomando mas inclinacion á la vida tranquila y silenciosa, pero como la felicidad no es siempre permanente la vino á turbar una grande melancolia, que repentinamente le acometió al Conde, sin saber nadie á que atribuirlo, ni tampoco ninguno se atrevia á preguntárselo, hasta que un dia Gil Blas le habló con las lágrimas en los ojos; suplicándole le dijera que era lo que se habia apoderado de su alma que tan triste le veia continuamente, añadiendo, ¿querrá hacer V. E. un misterio de ello á su favorecido Santillana cuyo amor le es tan conocido? No amigo, no lo has desmerecido y voy á revelarte el motivo de mi tristeza. Casi á cada instante estoy viendo un espectro que me persigue ó se pone delante de mi en una espantosa figura, y sin embargo de lo que procuro distraerme no puedo echar de mi esta molestisima vision.

Gil Blas desde entonces le proporcionaba las mayores diversiones; pero nada consiguió, pues á los pocos dias cayó gravemente enfermo y á pesar de los remedios que tres famosos médicos llamados de Madrid le aplicaron, no pudieron evitar su muerte que fué sentida por toda aquella comarca.

Enterraron al Ministro sin ostentacion; despues del funeral se leyó el testamento y á todos dejaba su legado que no bajaba de dos mil ducados, y á Gil Blas diez mil. Todos los criados fueron á cobrar á Madrid menos Gil que cayó enfermo del sentimiento que le causó la muerte de su amo.

Scipion fué á verle porque se habia quedado en Madrid con D. Enrique, y como Gil Blas habia formado el proyecto de retirarse á un convento, por que se lo habia aconsejado el confesor del Conde en las conversaciones fre-

cuentas que habian tenido, quiso consultarlo con Scipion, el cual tan luego como se lo dijo se opuso á ello, diciéndole que para pasar una vida sin escollos pueden hacerlo en su hacienda de Liria, que ofrecia placer sin dejar de ser buen cristiano. Convinieron en esto, que era lo mas acertado, y á los pocos dias, despues de haberse restablecido fueron á Madrid, cobró Gil Blas los diez mil ducados y arregló el modo de librarle el pago de sus pensiones. Scipion se despidió de D. Enrique y tambien arregló sus cosas, de modo, que á los cinco dias ya salian por las puertas de Madrid.

Iban amo y criado en una calesa, tres machos cargados con ropa y dinero, tres mozos de mulas, además dos fuertes lacayos provistos todos de armas, de modo que iba esta caravana sin ningun recelo. A los quince dias de viaje llegaron á la hacienda de Liria, fueron recibidos con alegría por los colonos y vecinos; habiendo sabido un caballero de una quinta inmediata su llegada, quiso darlos la bienvenida y ofrecerse á sus órdenes para lo cual fué á hacerle una visita. Al dia siguiente, deseoso Gil Blas de corresponder á las ofertas de D. Juan (que así se llamaba) despues de haber descansado, tomó el camino de su quinta, donde luego que llegó á ella le hicieron pasar á una magnifica sala adornada regularmente, en la cual estaba una hermosa jóven, hermana de D. Juan, que á Gil Blas le sorprendió y le hizo concebir su amor al primer golpe de vista, aquella tarde se hablaron cosas indiferentes y solo del gusto que tendrian estar juntos á menudo. No dejó de dirigir miradas á la jóven Dorotea, y ésta que lo conoció sintió las mismas simpatias, encontrándose sus ojos con los de Gil Blas, que ya llegaron á comprenderse.

Despidiose de los dos hermanos, reiterando sus ofertas y saliendo menos tranquilo que se habia presentado. Luego que llegó á su hacienda le contó á Scipion la sensacion que le habia causado Dorotea y le aseguraba que le habia inspirado amor. Estraño es en verdad, decia, que á mis años, despues de haber estado al lado de tantas bellezas en Madrid, haya sentido un amor tan grande al primer golpe de vista.

Scipion le aconsejó que supuesto la queria, que se la pidiese á D. Juan por muger, pues no podria tener ningun reparo en ello, por las circunstancias que concurrían en él, y además que si su intencion fuera casarla con algun hidalgo, que él tiene su carta-ejecutoria de noble, por lo cual no hay inconveniente.

Como se visitaban continuamente, se encendia cada vez mas el amor de Gil Blas, hasta que por fin se decidió y le pidió á Don Juan su hermana por esposa, recibiendo suma alegría, y aunque faltaba el consentimiento de Dorotea, desde luego confiaron que accederia. Don Juan comunicó á su hermana la pretension de Gil Blas y ésta que le tenia tambien inelacion no oyó con disgusto esta proposicion; dando su consentimiento.

Inmediatamente se dispusieron las bodas, las cuales se celebraron sin pompa ni ostentacion. Dorotea como muger juiciosa, no tenia mayor gusto que cumplir con su obligacion, vivió feliz en compañía de su cuñado y con Scipion, que tambien se casó con una hija de un labrador de aquella inmediacion, y para colmo de la dicha de Gil Blas, le concedió el cielo dos hijos, cuya educacion fué la ocupacion y empleo de su vejez.